

MEMORIA DEL OLVIDO

Parque de la
Dehesa

JOSE ANTONIO ABELLA

Aunque esta antigua fotografía ha sido tomada de una revista de RENFE del año 1948, la imagen que representa debe corresponder a una fecha muy anterior a juzgar por la indumentaria tradicional, inconfundiblemente segoviana, de quienes en ella aparecen.

Además del tipismo de estos personajes que posan entre los burros, caballerías y toldos de puestos de ventas que componen el abigarrado paisaje de un día de feria, llama poderosamente la atención el horizonte de la imagen, la profundidad que se manifiesta

en su ángulo superior derecho, donde, subrayado por el arbolado de la ribera del Clamores, la vista encuentra el perfil de torres y chapiteles de una Segovia intacta e irrecuperable. A la izquierda, la ermita del Cristo del Mercado y la Puerta de Madrid, nos dan la referencia para situar el encuadre de la imagen actual en el nuevo parque de la Dehesa; a espaldas del cuartel de la Guardia Civil, cuya construcción se inició en 1951.

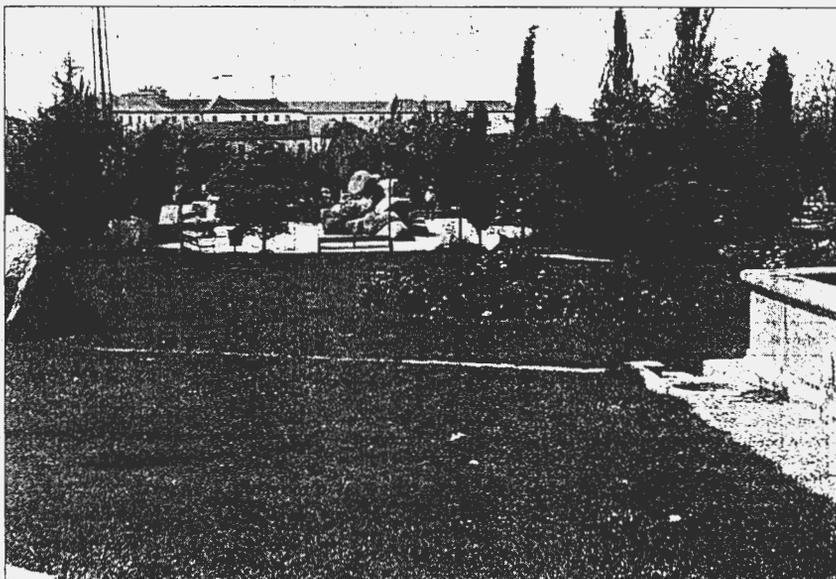
Referíamos en un pasado comentario que los límites de las 23 hectáreas de la Real Dehesa de Enrique IV eran, al norte, la avenida de Juan Carlos I, desde la puerta de Madrid al Espolón; al este, la carretera de La Granja, desde el Espolón a la venta Chamberí; al sur, la carretera de Valdevilla, desde Chamberí al puente sobre el Clamores; al oeste, la carretera de San Rafael, desde este puente hasta las inmediaciones de la estación de ferrocarril. Es decir, que lo que actualmente conocemos por la Dehesa es sólo una mínima parte de esas 50 obradas que en 1459, como puede leerse en uno de los berruecos allí colocados, el rey de Castilla Enrique IV concede al pueblo de Segovia.

Perdido para siempre su carácter de descansadero para los inmensos rebaños de merinas trashumantes que allí se congregaron durante siglos, reducida su extensión, mordisco a mordisco, al mínimo triángulo ocupado por el actual parque, me parece verdaderamente destacable que este lugar haya sido remodelado

alejándose de cánones versallescos para tratar de simbolizar (pilón de agua, chozo pastoril para caseta de herramientas; zona de juegos tradicionales) el auténtico espíritu de un paraje que durante tantos siglos ha sido nudo de cañadas, mercado ganadero y fuente de riqueza para una ciudad que, según versos anónimos recogidos por Ignacio Sanz, «ha sido producto / de extraña pareja: / un padre acueducto / y una madre oveja».

HACIA 1900. Llamen la atención las torres al fondo y el tipismo de los personajes.

(Foto cedida por NACHO DAVIA)



1994. Es destacable su remodelación simbólica como descansadero de ganado.

(Foto M. J. MARTÍN)